

tura, fueron arrinconadas y sustituidas imágenes de bella talla y de sabor de estilo por otras de la moderna escuela valenciana, sin la unción de las antiguas, sin el soplo artístico de éstas, pero con detalles preciosistas que las hacían ser calificadas de «bonitas». Algo de eso pasó también con los cuadros.

Aquí mismo, en el retablo mayor de mi parroquia, tengo un retablo mayor repleto de lienzos del siglo pasado, regulares copias de cuadros de firmas conocidas. Fueron adquiridos hace noventa años en Sevilla, y sustituyeron a otros de la época del retablo, que se quitaron de él, dice una nota que encuentro en el archivo, «porque estaban muy viejos y carcomidos». No he podido encontrar el menor rastro de lo que hicieron con ellos.

Cuando no la acción destructora del tiempo o de la ignorancia, la furia destructora de los hombres, de sus guerras civiles, de sus revoluciones.

Eso tan fatal para la cultura y el arte que se llamó en la primera mitad del siglo pasado la «Desamortización», puso en pública subasta numerosos conventos y hasta santuarios que salpicaban nuestros campos y ponían en la mayoría de nuestros pueblos una cálida nota de espiritualidad y de arte.

El Arte padeció enormemente. Hubo profanaciones absurdas, como la que todavía persiste en el pueblo de Alcántara, donde cuantos estuvimos allí, con ocasión de la excursión organizada por la Comisión de la II Asamblea de Estudios Extremeños, pudimos ver, con indignación, con pena, con escalofrío de todas nuestras fibras íntimas, cómo las bellas estancias de fina arquitectura florida estaban convertidas en cuadras para el ganado caballar y mular, y cómo los góticos y bellísimos ventanales estaban obstruidos por aperos de labranza y arreos de yuntas.

¡Cuántos lienzos de nuestros grandes artistas de la Pintura desaparecieron en ese y en tantos otros desafueros!

Imposible calcularlo, pero bien se puede asegurar que entre esos lienzos, desaparecidos o destruidos, habría más de uno de nuestro paisano el pintor de Fuente de Cantos.

Por esto, la silueta extremeña de Zurbarán tendrá que permanecer siempre incompleta en cuanto a su producción artística en nuestra región. Lo que de ella nos quede no responderá nunca a lo que salió de su taller de Llerena o de Sevilla para nuestros pueblos, pero aún así, hemos de seguir alentando la esperanza de que felices circunstancias, guiadas por un afán artístico, por un cariño sincero a su memoria y por una búsqueda inteligente y asidua, vaya sacando de vez en vez, del fondo de nuestras humildes iglesias y santuarios algunas reliquias de su mágico arte, como del fondo polvoriento de nuestros archivos, van surgiendo rasgos ignorados de su vida.

A. MANZANO GARIAS

*

Peregrino

Con mis ojos por el ancho camino
contando con miradas y con besos.
Por el ancho camino de mi tacto
confusamente ciego
de ir palpando penumbras y tinieblas
en la memoria—para mi tormento—
que me queda de tí viva, segura
y muda en el cerebro.

Peregrino de mí por estas ansias
que en el pulso fatal me está latiendo
amor en la pasión y nada larga
donde pongo el deseo.

Peregrino de mí por esta vida.
Que peregrino, Dios, cuando esté muerto
solo de Tí seré, que hacia Tí voy
en zumo de misterio.

Hoy las conchas me suenan a la orilla
del mar último y del aire primero,
al murmullo que prendió al pecado,
a castañuelas por un fondo negro,
lejano y nunca visto por los ángeles,
como seres de espejo.

(¡Y me dices, amigo, que yo soy
amante del silencio!)

Peregrino de conchas y medallas,
de Crucifijo, que se marcha lejos,

donde las cosas lamen decisivas
 un futuro de sueño,
 donde la duda va buscando mis labios
 y se encuentra mis huesos,
 donde ir del corazón al alma
 y del alma a mi encuentro.

Peregrino, sí, por el camino ancho
 de este mi paisaje arenoso y seco,
 por donde incierto voy todos los días
 robándome secretos.

Peregrino por este andar ansioso
 de ir más allá, donde comienzo
 y la carne tiene sabor a barro
 y la sangre a recuerdos.

Ir andando de corazón al alma.....
 (y me da pena y vuelvo.)

Pero un día quedaré perdido
 sobre una cumbre o en el profundo infierno,
 en un loco amanecer de gloria
 o donde muere el tiempo,
 en la noche absoluta de la sombra
 o donde nace el velo
 de esta congoja sola
 que yo me busco en peregrino dentro.

JESÚS DELGADO VALHONDO



DE LA PEQUEÑA HISTORIA

Nacimiento de la Revista «ALCANTARA»

Si, aquel verano cuajó la idea. Cuatro hombres de varia edad, pero sintiendo el mismo amor por Extremadura—Tomás Martín Gil, Jesús Delgado Valhondo, José Canal Rosado y Fernando Bravo y Bravo—se juntaban asiduamente para trabar conversación sobre diversos temas y muy especialmente de cuanto se relacionara con el resurgir extremeño. El paseo de Cánovas y la carretera de Mérida, soportaban con indiferencia, casi a diario, el deambular de los cuatro amigos enzarzados en coloquios sugestivos; y un atardecer agosteo se tocó el tema: publicar una revista. ¿Quién lo inició? ¡Cualquiera lo sabe! Probablemente ninguno y seguramente todos, porque era algo que de modo vagoroso y difuso estaba en el ánimo de los cuatro y que en el transcurso de la charla, de palabra en palabra, llegó a adquirir nítido contorno.

Días después, en la rebotica de Delgado, se acometió en serio la cosa. Ante todo se trató del nombre de la revista, surgiendo y desechándose sucesivamente títulos y más títulos; hasta que en la enumeración de lugares representativos que pudieran servir para el caso se dió con «ALCANTARA». Pareció bien éste a los fundadores, aun a trueque de dejar abierta a la ironía la posible aplicación del diminutivo «alcantarilla»... con aviesa intención. Cautamente se acordó que la publicación fuera bimestral, lo que a pesar de todo no pudo cumplirse sino en parte, pues hubo temporadas de gran irregularidad en la aparición de los números, y ello dió motivo a que un chusco suscriptor calificara a la revista de «muy religiosa, porque—aclara burlescamente—sale cuando Dios quiere».

La cuestión económica, harto peliaguda, se salvó haciendo gala de una confianza sin límites en el futuro, por el expeditivo procedimiento de aprontar diez duros cada uno, a los que se unieron los de otros entusiastas como Juan Luis Cordero, Gutiérrez Macías... Colaboraciones llegaron en seguida animosas las de Pedro Caba, Eugenio Frutos, Manuel Monterrey, «Helénides» y tantos otros, además de los citados anteriormente. Se encargó a Bravo de que diera en la prensa diaria local noticia del proyecto y, en efecto, con el pseudónimo de *Nimio Proteo* publicó en «Extremadura», el día 10 de Septiembre de 1945, el siguiente artículo:

«Anuncio y llamada.—«ALCANTARA».—(Revista Extremeña).—Por Nimio Proteo.

El ambiente cultural de nuestra región acusa en los tiempos presentes un tan elevado nivel de inquietudes y realizaciones en todos los órdenes, que se hace imprescindible crear el instrumento idóneo que recoja todo ese movimiento y a la vez actúe como su difusor eficaz.